

ral; podría decirse un fenómeno de psicología política que se ha ido realizando acorde con nuestros deseos y dimos el triunfo a determinada candidatura no por poder ser los vencedores soberbios; no para ofender desde nuestro lugar de preferidos; no para vengarnos de un pasado; sino para borrar un pasado y tender a los correligionarios todos, nuestros brazos de amigo. No volveremos a recordar este pasado borrascoso de lucha fratricida; es el mañana el que debe interesarnos, el que debe merecer todos nuestros cuidados, y, a la sombra protectora de esta legislatura, que ahora principia, en que la representación parlamentaria no está confiada a un correligionario, parcial de alguna de las diversas fracciones que constituyen el dividido partido republicano, podremos ir congregándonos y construyendo los cimientos de ese porvenir en que debemos volver a ser los mas, siendo los buenos.

No levantamos bandera de combate contra de los que fatalmente nos divorció una cuestión local; de aquel acontecimiento se inició la descomposición del partido republicano ampurdanés; conducido torpemente al descalabro por los directores que, amparados por un hombre cuyo cargo lo investía con una jefatura, se atribuyeron la legalidad de una representación y la supremacía del poder. Hemos contribuido a producir su ruina y no lo lamentamos, lo hemos hecho con espíritu reconstitutivo de regenerador, no con el deseo destructivo de monstruo y no hemos vencido para vengar, para alcanzar reivindicaciones que entrañarían luchas que solo favorecerían a nuestros comunes enemigos, hemos vencido para extirpar duelismos, para que podamos, separando la escoria, unirnos todos los buenos republicanos y hacer revivir aquellos tiempos en que era citado como modelo el republicanismo de esta tierra.

Es menester alambicar, para purificar; impedir que la empleomanía roa el presupuesto municipal desapiadadamente; que los representantes de un candidato, llamado republicano, recorran los pueblos mercadeando votos cual un género un agente de negocios; que estos principios de decadencia, de desmoralización no cundan, y debía esterminarse el microbio causante de la enfermedad y esto hemos hecho. Nos habremos acarreado grandes enemistades, furiosas enemistades, inplacables enemistades; pero estamos convencidos de que al esclarecerse el dilema, al desaparecer el mal consejero de la pasión y dominar el razonamiento irán menguando los odios de los más y los que hoy nos miran como falsos y traidores vendrán a nosotros arrepentidos del prematuro denigrante concepto, y, convencidos de los actos nuestros en armonía con nuestros principios, con nuestro credo que es su credo también y también sus principios.

Quedará siempre un número, un número reducido de enemigos irreconciliables nuestros; estos serán los malos, estos serán los que queremos tener siempre por enemigos para que no vengan a destruir nuestra obra con su ponzoña, con el espíritu de soberbia y de discordia que llevan aparejado, para que no anulen con su saña todos nuestros esfuerzos.

Llegamos vencedores a la meta de una vida y ya hoy aparecemos como iniciadores de otra vida, de una vida de concordia, de amistad, de progreso; esta vida nueva la empezamos solos, los que fuimos, y han de ser nuestra labor y nuestro comportamiento los que han de confundirnos con los que hoy desgraciadamente están distanciados de nosotros. Estamos en los albores de una vida; cuando lleguemos a la plenitud de ella nuestro valer no debe hacernos ingratos y debemos considerar siempre como un importante cooperador de nuestra regeneración al diputado electo D. Carlos Cusí para quien deberemos siempre consideración y respeto y al que prometemos desde ahora ayudar y defender siempre que su gestión sea en favor del obrero y en bien del distrito.

No vamos a pregonar imposibles, no queremos propalar absurdos ni mantener falsedades. Si D. Carlos Cusí tiene la desgracia de no pensar como nosotros, de estar con nosotros en discrepancia política nosotros nos reservamos el derecho de compadecerle por el error en que vive; pero respetamos sus ideales que desde todas las situaciones y desde todos los partidos puede hacerse el bien cuando se posee la voluntad de hacerlo; y, no dudamos de que al Sr. Cusí le animan los mejores deseos.

Estamos dispuestos a permanecer sordos a los ataques de nuestros enemigos, atentos solo a seguir el camino que nos hemos trazado; nuestra misión no es fomentar las discordias entre los republicanos sino hacer obra republicana, y la haremos, apesar de todos los obstáculos que se nos puedan poner y de todas las ofensas que se nos puedan inferir.

Victoriosos con el señor Cusí nos honramos compartiendo con él la gloria de la victoria sin censurar a nadie, sin convertir el laurel en bastón de azote; hemos triunfado para ofrecer a los republicanos todos, una casa, templo sagrado de un ideal, y un programa que hemos conservado, como principio, sin profanación, ni mutilación alguna.

Republicanos, nuestra bandera sin mancha espera cobijar bajo sus pliegues a todos los buenos hijos del ideal para que juntos la levantemos bien alto donde ondular orgullosa de la calidad de sus hijos.

Si, Don Carlos Cusí de Miquelet, habeis estado noble y desinteresadamente a nuestro lado en la lucha, os lo agradeceremos sinceramente; sin ser republicano a vos os deberán la regeneración del ideal republicano convertido ya en piltrafa para cuervos, los republicanos del Ampurdán.

Hombres de ideal, disponeos para la lucha, lo reclaman la patria decrepita y el pueblo desdichado. Es menester salvar el ideal para libertar la patria del ogro que la oprime....

JOAQUIN SAMARUC.